

La danza proviene del baile en honor a la Virgen del Socavón en Bolivia

El origen de la diablada y su arribo a la Fiesta de La Tirana

Uno de los bailes más representativos de la festividad de La Tirana es la diablada, pero también de otras celebraciones religiosas en el Norte Grande, donde sus danzantes atraen la atención por sus trajes y coreografías.

Esta danza representa el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal, reuniendo tanto elementos propios de la religión católica introducida durante la presencia hispánica, además del ritual tradicional andino.

La diablada en Chile proviene de la diablada boliviana, baile grupal realizado en honor de la Virgen del Socavón en el Carnaval de Oruro, declarado patrimonio de la humanidad en el 2001.

Esta manifestación llegó a Chile en 1952, cuando fue invitada a la Fiesta de Nuestra Señora del Carmen de La Tirana, la Diablada Ferroviaria de Oruro. Ello dio impulso a la creación de la diablada "Servidores de la Virgen del Carmen" o "Primera Diablada de Chile" (1957), conocida popularmente como la "Diablada del Goyo", debido al nombre de su fundador, Gregorio Órdenes, detalla el sitio memoriachilena de la Biblioteca Nacional de Chile.

Fue denominada desde entonces como diablada tiraneña o diablada chilena, que además transformó el ritmo original de la charpaya boliviana en lo que se conoce y escucha actualmente. Se incorpora también la emulación del vuelo del cóndor, que baja de los Andrés a la Pampa del Tamarugal.

Luego de ella surgieron una serie de otros conjuntos, tanto en la zona norte como en la zona central e incluso en el Área Metropolitana. La diablada puede ser danza de pareja o de conjunto. Se interpreta al aire libre, como danza de recorrido, y necesita siempre un gran espacio. En su forma se destacan la expansión de los movimientos y los saltos.

CAPORAL

En términos coreográficos, el baile posee una serie de personajes claramente identificados, que asumen distintas funciones y posiciones en la ejecución.

El caporal es el encargado de enseñar los pasos y las órdenes en las mudanzas, entendidas como los desplazamientos en el espacio. El diablo mayor es el primer bailarín, cuyo poder se advierte por el hecho de ser quien da las órdenes para las mudanzas y por encabe-



Agencia Uno

En términos coreográficos, la danza religiosa posee una serie de personajes que son identificables y asumen distintas funciones.

zar el conjunto de baile, que está formado en su mayor parte por diablos y cholas.

Los diablos son los bailarines que se ubican en los costados del grupo rodeando a las cholas o supays (chinas morenas) quienes, instaladas en el centro del conjunto, representan a la esposa del demonio.

Junto a ellos, en posiciones variables, se instalan los angelitos, representados por una o dos niñas, vestidas de blanco, que preceden al diablo en la entrada al templo. Además están los comodines o figurines, personajes de gran colorido que representan identidades típicas de la región.

Entre estos últimos son frecuentes: el oso,

en representación del mestizaje y de la fuerza; el cóndor, símbolo de lo altiplánico andino, o el rey moreno, identificador de las morenadas bolivianas.

El baile, de plena vigencia, es posible apreciarlo en numerosas fiestas religiosas como La Tirana, de Nuestra Señora de las Peñas, de la Candelaria en Copiapó, de Andacollo o de la Virgen del Carmen en Maipú.

El estudio del Carnaval de Oruro, elaborado por el Estado boliviano para la declaratoria de patrimonio de la humanidad, incluye la teoría que la diablada tendría raíces en los rituales ancestrales de la civilización uru, quienes danzaban el Llama Llama o danza de dia-

bolos en la fiesta de Ito y que Oruro habría sido el principal centro religioso de esta cultura que se extendió en el altiplano andino.

En el Perú, la diablada forma parte de la Festividad de la Virgen de La Candelaria, también declarada patrimonio cultural inmaterial de la humanidad por la Unesco.

El gobierno de Perú y algunos investigadores consideran que la danza al tener sus orígenes en el altiplano andino no podría ser considerada patrimonio únicamente de un país. Consideran que esta tradición es producto de un proceso histórico que trasciende fronteras y es anterior a la conformación de los países actuales.